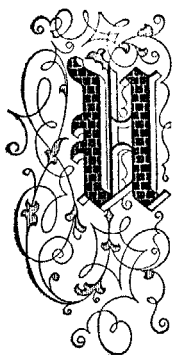


ESTATUA COLOSAL DE LA DIOSA DEL AGUA.¹



ULTIMAMENTE apareció en un periódico de esta capital un artículo de gaceti-
lla que textualmente dice: «¿QUÉ SERÁ?—Hace algun tiempo los her-
manos de una de nuestras congregaciones foráneas, nos han estado in-
vitando para acompañarles á visitar *una piedra labrada que hay en el*
monte. Por fin, el otro dia, pudimos aceptar su invitacion, y en com-
pañía de varios de ellos subimos al citado monte. Despues de una hora
de andar á caballo, llegamos al lugar, y quedamos verdaderamente sor-
prendidos por la cosa curiosa que teniamos á la vista.»

«Allí hay un ídolo de piedra, que tiene unas ocho varas de alto por tres de ancho.
Tiene piés y brazos, tiene cabeza con nariz, y señas de dientes. Debe pesar aquel ídolo
unas sesenta toneladas.»

«Es la opinion de algunos vecinos de aquellos pueblos que este ídolo estaba en un
templo situado en la cima del cerro, y que, con las lluvias ó un temblor, ha caído al pié
de él en donde actualmente se halla acostado.»

«Tiene la cabeza labrada, algo del estilo de los ídolos Egypcios, y á lo que los indios
de allá llaman una cazuela para la sangre de los sacrificios.»

«Dejamos la investigacion de este descubrimiento interesante, al digno Director del
Museo Nacional y los demás hombres científicos de México.»—J. W. B.

En atencion á la importancia del asunto á que se hace referencia en el escrito ante-
rior, el Sr. D. Juan N. García, Oficial Mayor encargado del Despacho de la Secretaría
de Justicia é Instruccion Pública, ordenó se practicase un reconocimiento al monumen-
to de que se trata, y en cumplimiento de este acuerdo, el Señor Director del Museo dis-
puso le acompañásemos, el profesor de pintura, D. José M^a Velasco, y el que suscribe:
dibujante el primero, y profesor de Zoología y Botánica el segundo, en el establecimiento
citado.

¹ Véase la estampa adjunta.

El día 9 del corriente salimos para el pueblo de San Miguel Coatlinchan, de la municipalidad de Chicoloapan, partido de Tezcoco, distrito E. del Estado de México y situado á pocas leguas de la capital. Gracias á la benévola recomendacion del Sr. D. Juan W. Butler, autor del escrito ántes inserto, se nos facilitó todo lo necesario para el buen desempeño de nuestra comision. A una legua aproximativamente de aquel pueblo, en terrenos de la hacienda llamada Tepetitlan, existe una hermosa cañada, por cuyo fondo corre hácia el lago de Tezcoco el agua que baja de los altos montes que por ese rumbo circundan al Valle de México, siendo de ellos uno de los más notables el llamado Tlaloc, el cual en tiempos anteriores á la conquista europea fué sitio muy especialmente dedicado al culto del dios de las lluvias, relámpagos y truenos, por cuyo motivo conserva hasta el día el nombre de este dios, el de más antiguo conocido y adorado por los americanos. En esta cañada del agua (así le llaman los habitantes de Coatlinchan) yace una gigantesca estatua de piedra, representando á una mujer vestida de la manera comun en los ídolos aztecas, acostada sobre las espaldas y desgraciadamente con el rostro desfigurado por completo y sin manos, cuya mutilacion se debe no tanto á la accion destructora del tiempo; más bien la ocasionó la práctica seguida en los principios de la conquista con esta clase de monumentos antiguos, los cuales se destruían con el fin de que no sirviesen de incentivo al culto idolátrico de los indígenas recién convertidos á la fé cristiana.

Teniamos á la vista la estatua colosal de una diosa cuyas dimensiones (7 metros de longitud, 3,80 de latitud y 1,50 de espesor) son superiores á las de todas las esculturas indígenas de esta clase que conozcamos; esta circunstancia nos indica desde luego que representa una divinidad de las de primer orden entre la multitud de las que los indios tenían, indudablemente de las más conocidas y reverenciadas por las naciones de Anáhuac. El pueblo de Coatlinchan perteneció al reino de Tezcoco y no á la corona de México; «mas los tezcocanos, dice Clavigero, como amigos, confederados y vecinos de los mexicanos, se conformaban con ellos en todo lo relativo al culto.» Fundados en esta respetable opinion del historiador clásico de nuestra historia antigua, decimos que la estatua representa una diosa azteca, á pesar de encontrarse en terrenos que no pertenecían á los mexicanos.

El gran número de divinidades que tenían los indios, las diversas formas ó advocaciones que á una misma daban en las varias imágenes pintadas ó esculpidas que de ella hacían, y las vagas é imperfectas descripciones que nos han dejado en sus escritos los historiadores primitivos, hacen en extremo difícil, á veces, la identificacion de estos monumentos de la antigüedad americana. De aquí viene la frecuente disidencia en las interpretaciones y los errores cometidos aun por sabios como Humboldt, Gama, etc. La dificultad se hace mayor si, como en el caso presente, el objeto que se estudia está mutilado con la manifiesta intencion de hacer desaparecer los principales caracteres ó símbolos que fácilmente los daban á conocer.

Llama la atencion el lugar elegido para la ereccion de este monumento que, como ya dijimos, se halla situado en el fondo de una cañada formada por dos altas montañas, entre las cuales corre el agua que baja de los montes vecinos dirigiendo su curso hácia el lago de Tezcoco. Segun los historiadores antiguos, para el culto del dios de las aguas y de otros dioses compañeros suyos eran siempre preferidos los grandes montes donde se forman los nublados, los rios y las lagunas, las cañadas, etc. Torquemada dice:¹ «Tenian

¹ Monarquía Indiana, tom. II, pág. 46.

tambien creido, que todos los montes eminentes y sierras altas participaban de esta condicion y parte de divinidad, por lo cual fingieron haber en cada lugar de estos, un dios menor que Tlaloc y sugeto á él, por cuyo mandato hacia engendrar nubes y que se deshiciesen en agua por aquellas provincias que aquel lugar y sierra aguardaban. Por esta razon acostumbraban todos los moradores de aquellas partes, que participaban de esa agua y lluvia, venir á este lugar, donde veian que se engendraban las nubes, á adorar aquel dios que creian presidia en él por mandamiento de Tlaloc: y de estos lugares hay muchos en esta Nueva-España» etc.

En su «Historia eclesiástica indiana,» tratando de la multitud y diversidad de ídolos de los indios, dice Mendieta:¹ «Tambien tenian ídolos junto á las aguas, mayormente cerca de las fuentes, á do hacian sus altares con sus gradas cubiertas por encima, . . . y allí en el agua echaban mucho incienso ofrecido y papel. Y cerca de los grandes árboles hacian lo mismo, y en los bosques.»

Las autoridades citadas y algunas otras cuyos textos omitimos por no ser difusos, nos indican que la estatua que estudiamos debe representar á uno de tantos compañeros del dios de las aguas. Veámos cuál pueda ser.

Entre las diosas principales de los indios ocupa un lugar muy distinguido la diosa de las aguas, hermana ó compañera de Tlaloc. «Éstos indios, dice Torquemada,² tuvieron otra diosa llamada Chalchihuitlycue; y entre otros nombre de efectos que le daban era uno Apozonallotl ó Acuecuyotl, que quiere decir la onda y hinchazon de las aguas. . . . Otros muchos nombres dieron estos indios á esta diosa pero el de Chalchihuitlycue, era el mas comun, y usado, que quiere decir nahuas ó faldellin de las aguas, entre verdes y azules, por los visos que hacen azules y verdes, los cuales visos parece que ciñe aquel movimiento y tumbo que hace la ola. . . . A esta diosa tenian en gran reverencia y la edificaban templos por el temor grande que le tenian, por razon de los muchos que morian ahogados y desastradamente en las aguas. . . . A estos lugares venian muchas gentes á ofrecer sacrificios al dios Tlaloc y á los demas dioses sus compañeros; como á los que creian que les hacian este bien y merced de dar las aguas, para el socorro y reparo de sus necesidades.»

El P. Sahagun, tratando este mismo asunto, dice:³ «Esta diosa llamada Chalchihuitlycue, diosa del agua, pintabanla como á muger, y decian que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman Tlaloques, honrábanla porque decian que ella tenia poder sobre el agua de la mar y de los rios, para ahogar á los que andaban en estas aguas, y hacer tempestades y torbellinos en ellas, y anegar los navios y barcas y otros vasos que caminaban por el agua. Hacian fiesta á esta diosa. . . . Los que eran devotos suyos y la festejaban, eran todos aquellos que tienen sus grangerias en el agua, como son los que la venden en canoas, y los que la venden en tinajas en la plaza.» Describiendo la imagen de esta diosa, añade el mismo historiador: «tenia en la mano izquierda una rodela con una hoja ancha y redonda que se cria en la agua, y la llaman *Atlacuecona*; en la mano derecha tenia un vaso con una cruz hecha á manera de la de la custodia con que se lleva el sacramento cuando uno solo lo lleva y era como cetro de esta diosa. Los señores y reyes la veneraban mucho,» etc.

¹ Hist. ecl. ind. pág. 87.

² *Loc. cit.* Tom. II, pág. 46.

³ Historia general de las cosas de Nueva-España. Lib. I, cap. XI.

Faltando al ídolo las manos, como advertimos ántes, y con ellas los atributos simbólicos referidos por el P. Sahagun, nos faltan los principales elementos para la identificación, pues consideramos de importancia secundaria los detalles del traje y sus adornos, que en esta diosa, lo mismo que en los otros ídolos, variaban segun las distintas advocaciones en que las representaban; sin embargo, el tocado peculiar de la diosa del agua que se encuentra siempre en sus simulacros, lo vemos tambien aquí con esa semejanza al velo ó *calantica* de algunas estatuas egipcias, cuyo parecido hizo notar el Señor Butler en su escrito citado.

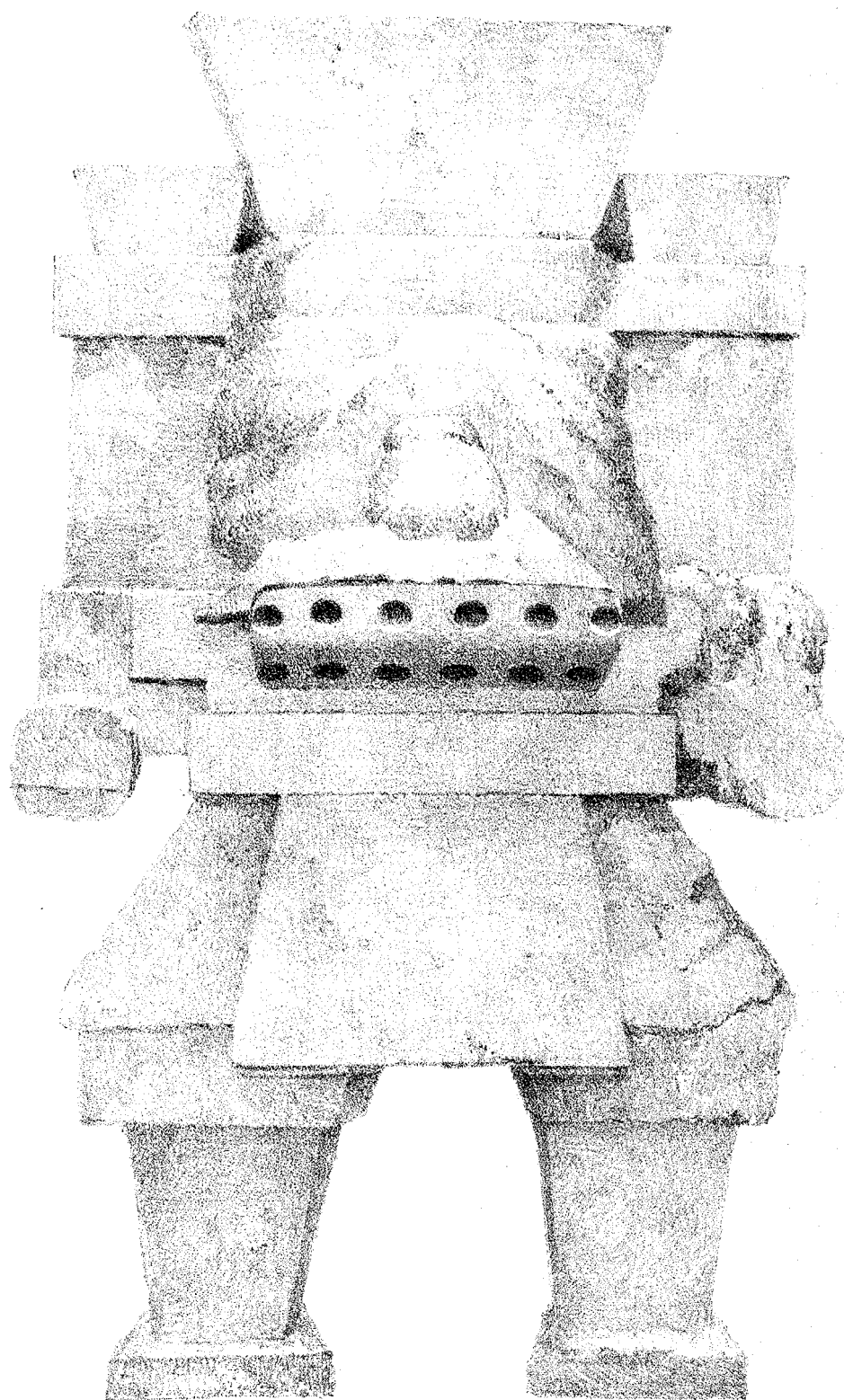
La parte superior de este adorno de la cabeza presenta una excavacion en forma de tina y de 50 centímetros de profundidad, la cual serviría, segun opinion de los indígenas, para contener la sangre de las víctimas humanas inmoladas en honor de la diosa; mas la gran altura (7 metros) á que quedaría aquella, pues suponemos que la estatua debia estar colocada en posicion vertical, nos sugiere la idea de que el sacrificio sobre la piedra misma debía ser difícil, y que más bien serviría para recibir y guardar las aguas pluviales ó para colocar copal, hule, semillas y las otras ofrendas que era comun ofrecer á los dioses.

En atencion al sitio que ocupa la estatua entre montañas y con un arroyo á sus piés, al tocado especial que adorna su cabeza, al sexo que el traje permite conocer, etc., creemos no equivocarnos al asegurar que es una representacion de la diosa azteca del agua: de esta misma opinion son los Sres. Gumesindo Mendoza y Alfredo Chavero, á quienes hicimos presentes las razones en que fundamos nuestro juicio, y es una garantía el encontrarnos apoyados por dos personas tan competentes en la materia.

El enorme peso de este monolito y lo accidentado del terreno en que está colocado nos indican que allí mismo fué labrado, aprovechando alguna de las rocas que se encuentran en esas montañas: por estos motivos seria costosa y difícil su traslacion á este Museo Nacional; mas con el objeto de dar á conocer esta notable obra de arte indígena, seria de desear que se hiciese una reproduccion de ella, en piedra artificial ó yeso. El procedimiento es sencillo y muy usado por los arqueólogos extranjeros en circunstancias análogas; consiste en tomar moldes parciales con un papel especial que se aplica húmedo y en capas de cierto espesor, valiéndose de cepillos, dándoles la cohesion necesaria por medio del aguacola ú otra sustancia adhesiva: se obtiene así un molde en hueco que conserva todos los detalles del original, cuya copia fiel puede hacerse con la mayor facilidad.

México, Agosto 27 de 1882.

JESUS SANCHEZ.



Escala 1 metro.

ESTATUA COLOSAL DE LA DIOSA DEL AGUA.



BIBLIOTECA NACIONAL DEL
Instituto Nacional de Antropología e Historia
CIUDAD DE MEXICO